

Breve panorama europeo sobre la aceptación de la música de jazz

Por Enrique Farrés.

Desde los tiempos en que Milhaud supo compenetrarse con el idioma del jazz — me refiero a su obra «La Creación del Mundo» compuesta en el año 1923— y Gershwin se envolviese por completo en una vistosa envoltura de pseudo jazz con su famosa «Rapsodia en azul», en Europa principalmente, se ha podido conseguir una favorable aceptación por todo lo bueno y verdadero de la música de jazz. La parte más simbolizada del jazz norteamericano en el mundo entero ha sido indiscutiblemente la representada por el gran Louis Armstrong con su pequeña orquesta. Recientemente y dicho sea de paso, estuvo en la Costa de Oro, en la ciudad de Accra y es francamente sorprendente que su éxito fuese entre los aborígenes de grandes dimensiones. Tuvo 25 000 arrebatados admiradores y un serio compro-

miso con el jefe de policía para mantener el auditorio a raya. Desde luego Accra no está en Europa, pero me ha gustado poder notificar el verdadero valor de la música de jazz tanto estimada para blancos como para negros.

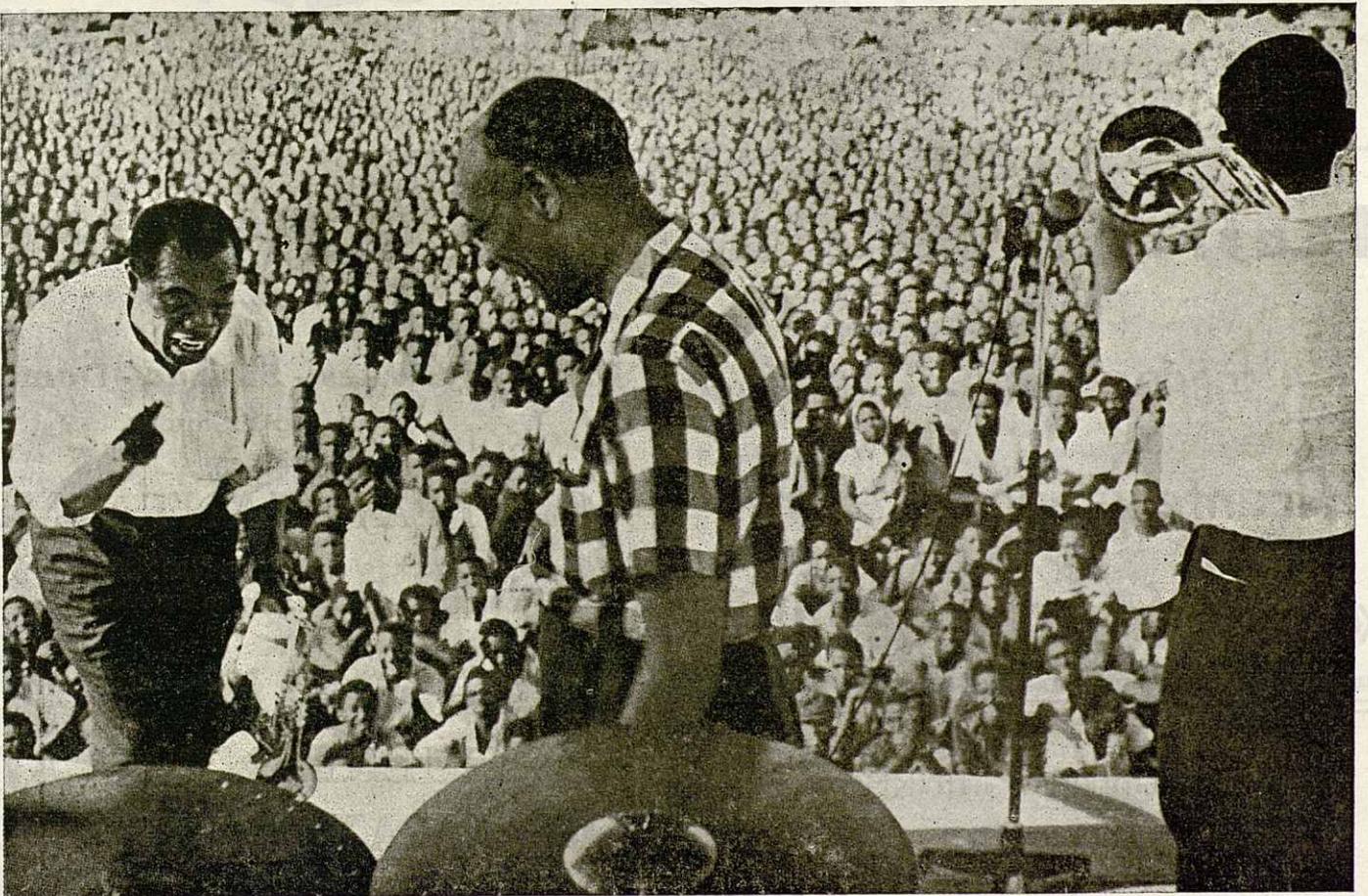
El pasado año Armstrong y su orquesta realizaron una destacada jira por Europa. Su éxito fué tan clamoroso que los propios norteamericanos no podían creerlo. Es posible que nosotros los europeos tengamos un sentido más depurado para asimilar la buena música de jazz. Es posible también, que nos tomemos las cosas mucho más en serio que los propios norteamericanos. Leí en cierta revista ilustrada, que la música de jazz resulta para muchos norteamericanos de una vulgaridad propia de los «honky tonk» no muy elegantes por cierto, en don-

de la principal cualidad es el ruido y el consiguiente frenetismo del ritmo.

Nuestro interés, es en general, mucho más serio. No creo que los buenos aficionados se imaginen que las cosas están como en los tiempos de Storyville. Desde luego el jazz tuvo en esta época un sentido específicamente erótico. Pero con el tiempo y la brillante carrera de sus principales intérpretes, el significado de aquel entonces, se ha mitigado y casi anulado por completo. Existen sectores serios y fielmente adictos a unos estilos que representan al sentido jazz, no a una época caducada y por completo desigual a la nuestra.

Es interesante conocer que el interés europeo por el jazz no es precisamente reciente. En realidad se divulgó después de la primera Guerra Mundial,

Pasa a la pág. 27



‘Louis Armstrong y su All-stars ante el público africano de la Costa de Oro.